

CORREO DE LA MAÑANA

ANUNCIOS

SUSCRIPCION

Badajoz, al mes. . . 1/25 ptas.
Provincia, al trimestre. . . 3/75
Fuera de la provincia, al trimestre. . . 5/00
Extranjero, al año. . . 24/00

DIARIO INDEPENDIENTE.—EL DE MAYOR CIRCULACION DE EXTREMADURA

N.º 1.ª plana, línea cuerpo 10 . . . 50 ptas.
En 2.ª id. id. id. 10 . . . 25
En 3.ª id. id. id. 10 . . . 15
En 4.ª id. id. id. 10 . . . 10

Sábado 9 de marzo de 1918

Badajoz.—Año V.—Número 1.342

Redacción, Administración e Imprenta: Bravo Murillo, 5 y 7.—Teléfono núm. 143

Los senadores

La complicación de los asuntos políticos, dará al traste probablemente con las halagadoras esperanzas que abrigaron los obstinados en creer en la eficacia de la recomendación del poder para la candidatura de senadores, sin reparar en el escaso influjo que tal recomendación puede tener en estas circunstancias en que el poder no dispone de lo único que le daba fuerza, esto es, de la mayoría en el Congreso.

Sin embargo, no hemos de negar que, aun cuando los dados estaban en diferente situación, como al fin y al cabo eran los mismos, el atavismo de la vieja política, de tal modo influyó que, sin darse cuenta, deferencia a la recomendación presidencial algunos a quienes ni les iba ni venía ventaja alguna con tal deferencia.

Pero es el caso que ya no solamente falta al Gobierno la acostumbrada mayoría que le daba fuerza en estos trances y para estos menesteres, sino que no hay ni gobierno, puesto que es un Gobierno dimisionario el que lleva la voz, si es que hay voz y en él hay todo el desacuerdo e incoherencia que ha provocado la crisis con estrépito verdaderamente inusitado.

¿Se podrá dudar ahora de que eso del ministerialismo o no ministerialismo es enteramente un mito en la ocasión presente?

Quien recibiera órdenes del presidente del Consejo para tal o cual candidato, y tuviera interés en votar solo por granjear la gracia presidencial ¿a quién votará ahora, sin saber cuál va a ser el Presidente, cuya benevolencia quisiera obtener con su sumisión y deferencia?

Llega, pues, el momento en que se impone de un modo ineludible la necesidad de apartar la vista de arriba, donde todo es inseguro y vacilante para mirar abajo y contar votos.

No se puede obrar ahora como de costumbre, mirando el gesto imperial como los pobres luchadores de circo miraban al emperador; hay que atender a las propias fuerzas y a la de los adversarios, porque de ello dependerá todo.

Dijimos ayer y seguimos diciendo, que el mayor núcleo de fuerzas se puede reunir con la candidatura Osilo, Pacheco y Márquez, puesto que representan juntos los más numerosos elementos de la provincia.

El candidato señor Gallardo, recomendado por el presidente dimisionario, incluido en la referida candidatura, representa su debilitación más peligrosa, porque cualquiera de los elementos que se eliminen para incluir a ese candidato, representa muchísima más fuerza de la que su inclusión puede dar, ya que en la actualidad no representa ni la simpatía del presidente del Gobierno, puesto que éste es dimisionario y no es fácil conjeturar quién le sustituirá, y éste era el único elemento de fuerza que llevaba ya que entre sus votos y los del señor Lopo, exclusivamente, no puede reunir ni la mitad de los que reste a la candidatura cualquiera de los otros candidatos a quien se elimine para sustituirlo con esta candidatura.

El señor conde de Osilo cuenta personalmente con todos los votos de Almedralejo, gran parte de los de Fregenal, de la Serena y de la circunscripción; el señor Pacheco con los de Mérida y gran parte de la circunscripción y el señor Márquez con los de Castuera y el apoyo que le prestará la circunscripción y Almedralejo; unidos estos votos con los de Llerena, enemigos del señor Gallardo, que son la inmensa mayoría, darían, como decíamos, a esta candidatura el triunfo incuestionable, a pesar de todas las recomendaciones oficiales del Gobierno que en la actual ocasión ya no pueden apenas tener ni siquiera el carácter de oficiosas en favor de Gallardo.

Hace bien, sin embargo, el Gobierno en unir a su recomendación del señor Gallardo la del conde de Osilo que es la más poderosa en votos con y sin esa recomendación, pero harían mejor los partidarios de los señores Osilo, Pacheco y Márquez en combinar sus fuerzas y obtener el triunfo que estos pueden darle, sin ninguna discusión en contra.

Sabemos, sin embargo, que se han de hacer grandes esfuerzos por desarticular estos elementos, con lo cual se debilitará la candidatura, dando esperanzas de triunfo a otros candidatos que desde luego no las abrigarían si se persistiera en esta unión; pero aun así y todo las esperanzas que conciben se desvanecerán pronto porque esta vez las fuerzas más considerables no están por ese lado.

Faltan, no obstante, cuarenta y ocho horas, y está planteada una crisis más grave y difícil de nuestra historia política, por

tanto, nada es fácil predecir con entera seguridad, aun tratándose de elecciones que, como estas, han sido siempre cosa juzgada no uno, sino quince y veinte días antes de verificarse, cuando se realizaban en la normalidad del antiguo régimen.

Y sea este un hecho comprobatorio de la afirmación que tan repetidamente venimos haciendo sobre el profundo cambio que ha sufrido la marcha de nuestra política.

Crónica de Sociedad

Ha llegado a esta capital nuestro distinguido amigo don Sebastián García Guerrero, diputado provincial.

—De Fuentes de León llegó don Miguel Forastero, abogado.

—Ayer llegó a Badajoz don Manuel Pidal, marqués de Valdeyres, diputado a Cortes por Almedralejo.

—De La Parra llegó el propietario don José Ruiz.

—Se encuentra en esta localidad el señor conde de Osilo, de Almedralejo.

—De Puebla de la Reina ha llegado don Angel Ginés Rodríguez, propietario.

—Llegó de Castuera don José Márquez, propietario.

—Llegó a Badajoz don Antonio Pacheco y Lerdo de Tejada, diputado por Mérida.

—En la propuesta reglamentaria del presente mes ha sido ascendido al empleo de capitán, don Antonio del Rosal y Rico, joven teniente de Artillería, que mandaba el destacamento de dicha arma, que presta servicio en esta plaza.

—Regresaron de Villanueva de la Serena la esposa e hija de don Arturo Alvarez, abogado.

—Regresó de Cheles don Juan Díaz Ambrosio, diputado provincial y abogado de este Colegio.

—Hemos saludado a don Miguel García, secretario del ayuntamiento de Feria.

—De Talarrubias ha llegado don José Felipe Arrobas, propietario.

—De Calamonte llegó don Juan Lapie, secretario de aquel Ayuntamiento.

—Ha llegado de Oliva de Jerez don Mariano Fuentes, propietario.

—De Hornachos llegó don Antonio Sánchez Agudo, vicepresidente de la Diputación provincial.

—Ha llegado de Ahillones don Narciso Maesso, diputado provincial.

—De Valencia del Mombuey llegó don Ferrnando Naharro, alcalde de aquella localidad.

—Regresó a Alburquerque don Francisco Oliveros, negociante.

—Para Barcarota marchó don Juan Bueno, propietario.

—Llegaron de Mérida don Vicente Romero y don Nicolás Macías.

—Regresó a Cordobilla don Martín Rosado.

—De Valencia del Mombuey ha llegado don Félix Naharro, propietario.

A VISO

Interesante a los secretarios de Ayuntamiento

Aprovechando la oportunidad de encontrarse en esta capital buen número de secretarios de Ayuntamiento, se ruega a todos concurran hoy, a las cuatro de la tarde, al salón de conferencias de la excelentísima Corporación municipal, de esta ciudad, para cambiar impresiones acerca de la última circular de la Junta directiva central que habrán recibido todos los compañeros de esta provincia.

Por la Junta directiva provincial: El presidente, Antonio López Moreno.—El secretario, Miguel García.

Badajoz, 9-3-918.

Por telégrafo y teléfono

DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL

CRISIS TOTAL

Han comenzado las consultas.— Solución difícil.— El retiro del coronel Márquez

MADRID

9, 1'30

Bolsa Interior 4 por 100, serie F, 77'45
Banco España 522.
Tabacos, 233'50.
Franco, 71'65.
Libras 19'30.
Cédulas hipotecarias, al 5 por 100, 105'30

García Prieto en Palacio.—La dimisión del Gobierno.—Todo aplazado

A las diez y media de la mañana llegó a Palacio el marqués de Alhucemas. Bien pronto comenzaron a llegar a la plaza de Oriente numerosos periodistas.

A las doce menos diez salió el señor García Prieto, rodeándole en seguida los representantes de la prensa.

El Presidente dijo: A noche cuando vine a presentar la dimisión, me rogó el Monarca que no hablase con nadie hasta hoy y que reflexionara durante la noche.

He cumplido las indicaciones del Monarca y sólo he hablado con los ministros de Instrucción y de Fomento, a quienes he encontrado en la escalera de casa. Ambos ministros venían a decirme que habiéndose enterado de lo ocurrido anoche, querían que presentase también sus dimisiones, porque se hacían solidarios en un todo de mi conducta.

Ahora—añadió—nada puedo decir a ustedes, pues todo depende de una conferencia que voy a celebrar con el señor Lacierva.

García Prieto y Lacierva conferencian.—Continúa el aplazamiento

Desde Palacio marchó García Prieto al ministerio de Estado.

A los cinco minutos de llegar el Presidente apareció el señor Lacierva, a quien se había enviado aviso por teléfono.

Los señores García Prieto y Lacierva conferenciaron durante unos tres cuartos de hora.

Al salir el ministro de la Guerra, preguntó a los reporteros qué había sucedido.

—Nada puedo decirles—contestó el señor Lacierva.

—Pues el Presidente manifestó que todo dependía de esta conferencia—interrumpió un periodista.

—Pues entonces el Presidente será quien diga lo que ha ocurrido en esta conferencia—repuso el ministro de la Guerra.

Al escuchar esta conversación, el señor García Prieto se asomó a la puerta de su despacho y dijo: Ahora nada puedo comunicarles; a las cinco y media iré a Palacio y entonces tal vez pueda comunicarles algo nuevo.

La indignación de Fernández Prida

El ministro de Gracia y Justicia ha manifestado que le sorprendió la noticia de la crisis, de la cual se había enterado esta mañana.

Para confirmar sus impresiones, había visitado al ministro de Fomento.

Manifestó que no estaba dispuesto a permanecer un momento más en el Gobierno.

Hablando de la posibilidad de que pudiera formarse un Gabinete de fuerza presidido por Lacierva, dijo que no podría ser así, pues el intentarlo siquiera sería una monstruosidad.

García Prieto conferencia con Alba

Antes de comer se dirigió el Presidente a casa del ex ministro liberal don Santiago Alba, conferenciando con el mismo.

Manifestó el marqués de Alhucemas que el Rey le había encargado realizara algunas gestiones para ver si podía formarse un Gabinete de concentración bajo su presidencia, y a este fin había conferenciado con el señor Alba.

El ex ministro liberal contestó que estaba dispuesto a prestar su apoyo a cualquier Gobierno que presidiera García Prieto, siempre que no formase parte de él don Juan de Lacierva.

También dijo el señor Alba que estaba dispuesto a colaborar en un Gobierno de concentración liberal, bien personalmente o por medio de algún amigo político, pero que en tal caso necesitaba garantías de que su programa sería aceptado.

A casa de Romanones.—Tampoco quiere a Lacierva

Desde la casa del señor Alba se dirigió Prieto al domicilio del conde de Romanones.

La entrevista de ambos personajes fue larga.

En ella informó Prieto al Conde del resultado de las gestiones que llevaba realizadas y de los móviles que le impulsaron a intentarlas.

Romanones manifestó que apoyaría a cualquier Gabinete monárquico que se formase, pero que no prestaría su colaboración más que a un Gobierno de concentración liberal y siempre que no formase parte del mismo el señor Lacierva.

Manifestaciones de Villanueva

Después de conferenciar con Romanones, fué García Prieto a casa del señor Villanueva, conversando con el mismo breves instantes.

Tan pronto como abandonó Prieto el domicilio de Villanueva, marchó éste a su despacho oficial en el Congreso, donde fué muy visitado.

Don Miguel manifestó a los periodistas que el señor García Prieto estaba intentando la formación de un Gabinete de concentración liberal.

—¿Formará usted parte del mismo? Preguntó uno de los reporteros.

—Hay otras muchas cosas en el telar y son varias las dificultades—respondió Villanueva.

—¿Se harán las reformas?

—Cualquier Gobierno que se formase—dijo Villanueva—cumplirá el acuerdo del Consejo, pero llevará el asunto en seguida a las Cortes.

La reforma del Banco.—El crédito por telégrafos

El señor Villanueva habló también a los periodistas de la reunión del pleno del Consejo de Estado.

Respecto al aumento del capital del Banco de España se trató hoy, pero se aplazó la discusión para continuarla otro día.

En cuanto al crédito que se solicitaba para determinadas mejoras en el cuerpo de Telégrafos, no se aprobó la concesión sino el dictamen, en el cual se informa que es muy justo y que se solicite su concesión de las Cortes.

García Prieto vuelve a Palacio.—Son admitidas las dimisiones.—Comenzaron las consultas

A las cuatro de la tarde llegó García Prieto a su domicilio para comer.

A las seis menos veinte volvió a entrar en Palacio el señor García Prieto, permaneciendo en la cámara regia unos veinte minutos.

He reiterado nuestras dimisiones al Monarca—dijo García Prieto—y su majestad, a quien he dado cuenta del resultado de las gestiones realizadas esta tarde, se ha dignado aceptarlas.

El Rey, aceptando mi consejo, ha dispuesto que se celebren consultas, rogándome que le manifestase quienes debían ser los consultados, ya que dadas las renovaciones que se notan en las costumbres políticas, podía ser conveniente introducir alguna modificación en las prácticas seguidas otras veces.

Yo he aconsejado—continuó diciendo el señor Prieto—que sean consultados los jefes de grupos parlamentarios y por ello vendrán los señores Dato, Lacierva, Romanones, Maura, Alba y Cambó.

Acto seguido se despidió el Presidente, manifestando que iba a telegrafiar al señor Cambó, que se encuentra en Barcelona, por si podía salir esta misma tarde, para estar aquí el sábado.

Las consultas producen expectación

Al divulgarse por Madrid la noticia de que el Rey había aceptado la dimisión de García Prieto y que comenzaban las consultas, volvió a producirse gran expectación.

Los políticos estaban confiados en que el señor García Prieto lograría formar un Gabinete de concentración liberal, prescindiendo de Lacierva.

El comienzo de las consultas señaló el fracaso de las gestiones realizadas hoy por el marqués de Alhucemas.

El señor Villanueva al saber que se habían comenzado las consultas, no ocultó la viva contrariedad que esta noticia le produjo.

Dato, Lacierva y Romanones, en Palacio

A las siete de la tarde llegó a Palacio el jefe de los conservadores, don Eduardo Dato.

Manifestó a los periodistas que se acababa de informar de que había sido admitida la dimisión de García Prieto, de la cual tuvo noticias particulares esta mañana.

Preguntó qué personajes habían acudido ya a Palacio en consulta, contestándole los periodistas que ninguno.

Manifestó que a la salida tal vez podría decir algo.

A las siete y media llegó a la plaza de Oriente el señor Lacierva, haciendo análoga pregunta a la que formuló el señor Dato.

Una vez satisfecha su curiosidad, dijo a los reporteros: Estoy siempre a la disposición de ustedes; hasta luego.

A las ocho menos cuatro llegó al regio Alcázar el conde de Romanones, manifestando que no daría nota escrita de su consulta a menos que se lo ordenase el Monarca.

Supo por los periodistas que estaban ya en Palacio los señores Dato y Lacierva, y dijo por último: conste que si no me hubiesen llamado, yo no habría venido.

El señor Dato aconseja un Gabinete de concentración presidido por Alhucemas.—La actitud de los conservadores

A las ocho de la noche salió de Palacio el jefe de los conservadores, y manifestó a los periodistas lo siguiente:

El Rey se ha dignado consultarme sobre el actual momento político, explicándome los antecedentes de la cuestión planteada.

He aconsejado a su majestad que debe continuar el señor García Prieto, introduciendo algunas reformas en el actual Gabinete.

Estando tan recientes las elecciones, el Gobierno que las ha convocado debe presentarse a las Cámaras para que se discuta su política electoral y continuar hasta que el país, por conducto del Parlamento, exprese cuál es su orientación política.

Creo que debe formarse una concentración parecida a la que se hizo para convocar y celebrar las elecciones.

Nosotros apoyaremos cualquier Gobierno que se nombre por la Corona, pero no formaremos parte de ninguno que no sea conservador por completo.

Consideramos necesario que existan grandes partidos, porque éstos son de esencia en nuestro régimen político.

Constituímos una reserva disciplinada y fuerte, que cuenta con el apoyo de la opinión, como lo demuestran las elecciones últimas, y queremos permanecer unidos por si algún día nuestros servicios fueran útiles y precisos.

Seguiremos siendo la oposición de su majestad, aun cuando muy reservada.

Lacierva no quiere decir nada

A las ocho y diez salió de Palacio el ministro de la Guerra dimisionario, señor Lacierva.

Las manifestaciones que hizo fueron las siguientes:

Poco puedo decir a ustedes, pues como todavía soy Ministro, no debo hablar.

Además, tengo miedo de hablar, pues una vez que lo hice ya ven lo que ha sucedido.

Volví a decir que sentía pánico al hablar, y sin querer añadir nada monté en el automóvil, alejándome de la plaza de Oriente.

Manifestaciones de Romanones.—Aconseja la formación de un Gabinete de concentración en las Cámaras

Cerca de las nueve de la noche salió de Palacio el conde de Romanones, quien manifestó a los periodistas lo siguiente:

He recordado al Rey los términos de mi consulta cuando la crisis última.

Entonces la dificultad consistía en procurar la entrada del señor Lacierva como Ministro y ahora por lo visto, la dificultad estriba en que deje de serlo.

Si es difícil que Lacierva deje de ser ministro de la Guerra, según dicen algunos, más difícil veo yo que García Prieto deje de ser Presidente.

He aconsejado la formación de un Gobierno que pueda durar mucho tiempo y que pueda presentarse a las Cortes dando la sensación de su estabilidad.

Propietarios: **El mejor purgante conocido: Aguas Minerales Naturales de** **Depurativas**
Vida e hijos de R. J. Chavarri **== CARABANA ==** **Antibiliosas**
Lealtad, 12.-MADRID. **Antiherpéticas**

AVISO: Rechácese como falsa toda agua que se venda fuera de sus botellas originales y cerradas.

Sección especial
PEQUEÑOS ANUNCIOS

A esta Sección podrán acudir los que deseen ser empleados o aquellos que los necesitan, los dueños de casas de alquiler de alquileres; las mujeres que se ofrezcan de criadas o de amas de leche; los que admitan huéspedes o deseen ser hospedados, etcétera, etc.

Facilitar las relaciones sociales de toda clase de ofertas y demandas por un precio modestísimo, es llenar una gran necesidad.

La tarifa de estos anuncios económicos será la modestísima de DOS céntimos cada palabra, cobrándose como mínimo por cada anuncio VEINTICINCO CÉNTIMOS.

Lápices tinte, superiores, en la imprenta de este periódico.

Se alquila hermoso piso bajo de la casa, núm. 6, de la calle Calatrava. Darán razón, Arco Agüero, 22, principal, derecha.

Para escritorio y en horas sueltas convencionales, se ofrece sin grandes prestaciones, Alameda, 21.

Venta de ajos superiores enristrados, en la calle Larga, núm. 52.

Se desean alquilar piso bajo. Informes esta Administración, Bravo Murillo, 5 y 7.

Vendo leña encina superior. Dirigirse a Paulino Trabado. Ramón Albarrán, 22, principal, derecha.

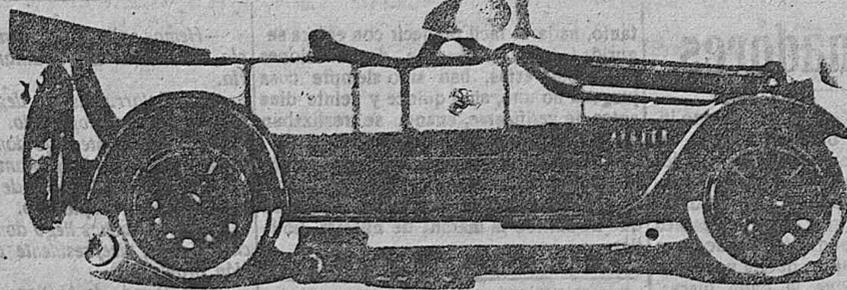
Dentista.—Pedro Gómez, calle Eche-garay, 7, principal.

Destinos civiles.—Se arreglan documentaciónes para solicitar destinos, y se facilitan certificados de antecedentes penales expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia.

Pueden dirigirse los interesados, a Demetrio Ratazo Acosta, calle Alameda, 21, Badajoz.—Sargento licenciado y alguacil de la Audiencia provincial de esta ciudad.

Cintas para máquinas de escribir, de todos los sistemas. Papelería del CORREO DE LA MANANA.

GENARO DONCEL BADAJOZ



AUTOMOVILES ABADAL-BUICK
SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO

Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas.
 Máquinas de hacer medias.
 Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precien, para todos los sistemas de máquinas.
ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO
 Venta a plazos, 250 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos.
Depositarlo: FELIX PASTOR SUAREZ
 SAN AGUSTIN, NUM. 5.—BADAJOZ

POUDRE MERVEILLEUSE

Evita las enfermedades de los cerdos. Asegura rápidamente el engorde de los animales.

ALIMENT ADDITIONNEL POUR PORCS

Producto indispensable para la cría de toda clase de ganado y especialmente el porcino

SUS es el invento más útil y provechoso para los criadores de puercos, no debiendo faltar nunca en las granjas si se quiere asegurar la vida y engorde de los cerdos.
 SUS regulariza las funciones digestivas de los animales, haciéndoles asimilar toda clase de alimentos y evita los empachos.
 SUS es un excelente tónico y reconstituyente del organismo y por tanto fortalece a los animales débiles, haciéndoles engordar y aumenta y mejora la leche en el ganado destinado a esta industria.
 SUS mezclado con los alimentos, les comunica un sabor agradable, excitando notablemente el apetito.

Ganaderos, criadores, agricultores y todos los que tengáis animales de cebo y leche, si no queréis sufrir pérdidas en vuestros intereses, proporcionaros cuanto antes el maravilloso producto SUS

¡Siempre excelente éxito! **¡Probad y os convenceréis!**
Recomendado por los facultativos de todos los países

Dirigirse a Del Amo, Del Pozo y C.ª, ganaderos.—General Zabala, 12, Prosperidad.—MADRID

CONTRALOS
LALIOS
 PASTILLAS PECTORALES DE
G. F. MERINO E HIJO
 En farmacias y droguerías. 0,50 Paquete.

Importantísimo a los ganaderos
El Rey de los piensos
Regenerador Rosttam
 ALIMENTO CONCENTRADO PARA TODA CLASE DE ANIMALES

Engorda, robustece, fortalece, evitando la anemia y mejora las razas.
 Gran economía en el pienso diario y efectos visibles a los diez o doce días.
 En la Ferretería del **CANDADO**, de José Muñiz.
 Plaza de la Soledad, número 10

De mucho interés

Interesa muchísimo a los agricultores el mandar a este periódico una nota de los productos que quieran vender o comprar, en carta abierta, con sello de cuarto de céntimo. Se publica gratuitamente. Prueben y se convencerán.

Diego Serrano Becerra
 PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES
 CALLE DE ARRA AQUEB, NUM. 12.—BADAJOZ.

CON EL 202 se cura la bienorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

Precio, 2,50 pesetas
 De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**

ASEPTÓGENO para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

La farmacia Villanueva Castellano es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.
CAL, 7.—BADAJOZ.

Por Vizcaya y por Granada, vuestros deseos están satisfechos. Vos habéis matado al infante don Juan, haciéndole ser traidor al rey sin saberlo, y preso a su mujer doña Isabel Núñez de Lara: habéis arrojado a un rey de su trono, y puesto en él a otro, que hará una cruda guerra al rey de Castilla. Andrés Corchuelo volverá de un momento a otro, y podremos utilizarle. En cuanto a Pedro el Negro no os diré lo mismo: el infame bandido, se quedará por allá y será capaz de renegar, porque él es quien os ha robado. Como he descubierto este robo sería largo para esta carta, en que tengo mucho que decir y no me sobra tiempo. En otra os lo relataré.—Llegué a Jerez y, merced a la orden del rey, me encontré, como otras veces, entre la servidumbre de la reina. El señor Men Rodríguez de Sanabria ha llegado casi al mismo tiempo que yo, trayendo consigo a doña Isabel Núñez de Lara de quien el rey le ha hecho guardián y alcaide. No os habéis engañado: ella y él se aman... se aman de una manera imponderable: yo, que conozco vuestro amor y vuestros celos, os he servido como mejor hubiérais podido desear: doña Isabel estaba enferma, enferma de melancolía, pero os juro que doña Isabel es mujer muerta: vuestros celos durarán muy poco: esta noche al beber doña Isabel un medicamento ha bebido la muerte.—Descuidad por esta parte.—Además el señor Men Rodríguez de Sanabria ha partido esta noche de Jerez llamado por el rey, y el señor Andrés Corchuelo, se nos ha venido al alcázar sin saber cómo; como llovido del cielo: bueno es que sepáis que el señor Andrés es el amante favorecido y adorado por doña Sol de Vargas, camarera mayor de la reina doña Blanca: en todo caso y si nos falta un ballestero del rey que nos sirva, yo haré de modo que, sin saberlo, nos sirva el señor Andrés. La reina es una mujer sentenciada, y dentro de poco estará tan muerta como doña Isabel.—Pero apretad vos por vuestra parte: haced que el rey de Aragón y el conde de Trastámara, envistan por la frontera.—Si esperáis más, os expondréis a que el rey conchiya sus preparativos de guerra, y se haga incontrastable.—Ved que en la astucia y en el acierto consiste el triunfo: no lo malogréis por impaciencia: asid la ocasión que se os presenta y obrad con calma.—En cuanto a don Simuel Levi, está inconsolable por las sesenta mil doblas que se enviarán al infante Abou'l-Sayid: Sin embargo le tenemos sujeto, y haremos de él cuanto queramos.—Aunque tengo mucho más que decir os lo dejo para otra ocasión: esta carta va con un mensajero seguro, y os ruego que después de que la hayáis leído la queméis.—Dios os guarde.—Del alcázar de Jerez.—Vuestro humilde criado, Alvar Yáñez.

El fatal *quid pro quo*, el trastruque de sobres, hecho por el escribano en sus cartas a Leila y al rey, había al fin puesto patentes a la vista de don Pedro, las traiciones del escribano, las de su tesoro, los sordos ataques de que era objeto, la razón de la rebeldía que había arrojado del trono a su aliado Mojanmet V, los auxilios que se daban a su hermano bastardo don Enrique, la muerte del infante don Juan y la prisión de doña Isabel Núñez de Lara. Y todo aquello era la obra de una mujer, de una mujer que quería vengarse, que amaba a Men Rodríguez, y cuyos celos eran mortales.

—¡Oh! ¡oh! exclamó levantándose, rugiendo sordamente y paseando a lo largo de la cámara, con la carta arrugada entre las manos: yo necesito ver a esa mujer, conocerla, tenerla en mi poder: yo necesito domesticar, atar, sujetar, despedazar a esa pantera... y la despedazaré, ¡vive Dios! la despedazaré; el corazón, la rabia, me lo dicen: ¡oh! ¡oh! con que todo se subleva contra mí; todo se conjura, hasta los deslices de mi padre y los amores de una aventurera...

El rey se detuvo bruscamente delante del monje negro que se había puesto de pie al levantarse el rey, y con la voz convulsa y opaca, le dijo:

—Vuelve a tu ermita, y tráeme a doña Beatriz y a su abuela.

—Muy bien, señor.

Y el monje se levantó y salió.

—¡Hola! ¡Sancho Pérez! exclamó el rey apenas quedó solo.

Presentóse inmediatamente el camarero.

—Haz que busquen en su casa al adelantado Diego López Manrique, y que le avisen que se me presente al momento, arma-

do, para entrar en guerra: al momento, al momento, a mi guarda mayor Gutier Ferrández, que arme mis lanzas, que reúna las lanzas de los señores sevillanos, en cuatro leguas a la redonda, armadas en guerra: que se saque de mi armería uno de mis estandartes reales... y además que se me presente al momento Juan Diente.

—¿Y nada más, señor?

—Nada más: vete.

El rey se quedó paseando en su paseo particular, rugiente, colérico, deteniéndose de tiempo en tiempo y leyendo, y rele- yendo la carta:

—¡Ah! exclamaba: esta carta, esta horrible carta, guarda toda una tenebrosa historia de traiciones: ¿con que es decir que en mis reinos, en mi corte, en mi alcázar, a la sombra de mi dosel se oculta un demonio exterminador...? pues bien, yo exterminaré a mi vez a ese demonio... que atenta a la vida de doña María... ¡señor! ¡señor! ¡y por qué cuando de este modo me tratan, cuando tantos infames me cercan, haces que yo sienta remordimientos... y me presetas los objetos rojos...? ¡remordimientos! ¡remordimientos...! pues bien, yo los ahogaré con sangre... me bañaré en sangre... y que diga la historia lo que quiera... ¡la historia...! ¡la historia es una mentira...! ¡llaman infame, monstruo a Nerón...! ¿quién sabe si se halló en mi mismo caso...? él incendió a Roma... guardaos, guardaos mis nobles, mis buenos, mis leales vasallos, de que yo no incendie también mis reinos y me levante sobre sus escombros humeantes cantando mi himno de victoria.

—¡Señor! dijo a la puerta una voz muy conocida del rey.

Don Pedro se volvió, y vió inmóvil, mudo, en la puerta de la cámara a Juan Diente.

—¡Llega, Juan, llega: (el ballestero se acercó) ¿qué ha sido de doña Isabel Núñez de Lara?

Juan Diente, en silencio, sacó la orden del rey en que le mandaba matar a doña Isabel.

—Bien, bien; exclamó el rey, apartando su vista con repugnancia de la orden; poco antes de llegar a Sevilla te envié otra orden desde el camino.

—Esa orden llegó tarde, contestó lúgubremente el ballestero... tarde, muy tarde, señor.

—Lee, le dijo el rey arrojándole la carta de Alvar Yáñez.

Juan Diente leyó, aunque con algún trabajo, la carta.

—Este miserable escribano miente: se echa encima una muerte que no ha cometido.

—Pues bien, Juan, dejémosle cargar con ella, pues él lo quiere: olvidemos este asunto terrible como si fuese un sueño, no más que un sueño.

—Pero un sueño horroroso, exclamó el ballestero arrancándose un suspiro de lo más hondo del pecho: habéis herido a una inocente.

—¡Juan! exclamó el rey con acento re-